

## Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal  
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

### "¿Cómo llegó la pieza de ajedrez a la letrina?"

*Informe sobre los campamentos de verano de la ARSP en 1996 en Buchenwald. La autora, Jona Königes, estudió Historia y Ciencias Políticas y fue voluntaria de la ARSP en los memoriales de Wewelsburg y Buchenwald. En julio y agosto de 1996 fue responsable de cuatro campamentos de trabajo en Buchenwald.*

Poco antes de la liberación del campo de concentración de Buchenwald, había allí 48.000 prisioneros; más de la mitad estaba confinada en lo que se dio en llamar "pequeño campo". Este lugar es el símbolo del hambre y de las muertes en masa. No obstante, muchos prisioneros han sobrevivido al pequeño campo y hoy buscan huellas de su historia personal en el lugar.

Desde 1945 hasta 1950 el campo de concentración de Buchenwald fue utilizado como campo de internación (campo especial N° 2). Después se pensaba "liquidarlo", es decir destruirlo, cosa que sucedió con el área de entrada, el crematorio y la lavandería de los prisioneros. En la República Democrática Alemana, la existencia del campo especial con sus aproximadamente 7.500 muertos fue silenciada durante 40 años. Debido a esta manera de encarar los hechos, hoy en día casi no existen indicios de las construcciones y con ello, tampoco de las condiciones de vida ni de las oportunidades de sobrevivir en el pequeño campo. Más de la mitad del terreno está cubierto por árboles altos; en 1975 se construyó un pequeño cerco a través de los restos de la barraca para que no entren venados y otros animales; entretanto, un área reducida se ha convertido en una pradera.

El plan original para la temporada de excavaciones de 1996 preveía desmalezar y aplanar el terreno del pequeño campo para conservar una superficie de pasto de fácil mantenimiento. Después de emparejar el terreno se localizarían las zonas en donde habían estado las tres antiguas barracas y se marcarían con postes de madera. Estos se enterrarían a una distancia de unos 5 metros, dejando medio metro visible.

Durante los trabajos de medición y limpieza, encontramos restos de los antiguos postes que habían sostenido las barracas en aquella época. Nadie había contado con este hallazgo. Partimos de la base de que después de la destrucción del campo entre 1952 y 1953, nos íbamos a encontrar con escombros en el terreno del antiguo pequeño campo que habría que limpiar y alisar. Nuestra intención era señalar un lugar, y allí estábamos: teníamos en la mano un testimonio casi ignorando de la historia que queríamos elaborar, un pedazo de madera del establo del pequeño campo, un lugar de 10 m x 40 m, en donde fueron aniquiladas unas 2.000 personas.

¿Había que señalar el lugar, aun cuando pudiera destruirse material histórico?

¿Prevalece la conservación de la sustancia histórica o la necesidad de esclarecer la historia de entonces desde la actualidad? Esta problemática disparaba debates en todos los campamentos, que se desarrollaban desde distintas posiciones. En virtud de un acuerdo con el Departamento Histórico y Museológico de los Memoriales, en primer lugar se resguardaron todas las piezas halladas y se trasladaron al museo, en donde colaboradores de la institución se encargaron de su limpieza, descripción, bosquejo y registro.

En este punto nos iba resultando cada vez más claro que debían existir más restos de las estructuras históricas que las que habíamos supuesto; - la hipótesis de que gran parte del terreno estaría cubierto por metros de escombros, demostró ser falsa. Entonces comenzamos a buscar restos de escaleras, desagües, caminos, calles y otras partes de la infraestructura entre las manzanas que conformaban el pequeño campo.

Encontramos partes de un campo cuidadosamente planificado y construido, que comprendía, por ejemplo, un sistema de desagüe y canalización en la zona oeste de la manzana 53 y en un tramo de la calle que conducía al pequeño campo. Seguimos ocupándonos de limpiar la única letrina oficial del pequeño campo: con 60 metros de longitud y 10 de ancho, era el único baño para más de 10.000 personas que estuvieron encerradas aquí en marzo de 1945.

Y encontramos también pequeños objetos: peines, brochas de afeitarse, cepillos de dientes y partes de pipas, piezas de ajedrez y de dominó, así como también diferentes amuletos de madera, hechos artesanalmente. ¿Cómo llegó la pieza de ajedrez a la letrina?

Hasta ese momento, las piezas halladas no habían podido ser clasificadas claramente, aunque una moneda francesa de 1906 señalaba claramente la existencia del campo de concentración. Todavía no resulta claro en qué medida la letrina o las barracas del pequeño campo habrán sido utilizadas en la época del campo especial N° 2 desde 1945 hasta 1950.

De esta forma llegamos a lo multifacético de la historia a través de un lugar como Buchenwald. A través de las piezas halladas, los participantes del campamento de trabajo lograron echar una mirada en la vida cotidiana de los prisioneros más allá de la adquisición de conocimientos históricos de significado general. Ya se trate del pequeño campo o del campo especial: a pesar de las condiciones de vida infrahumanas, las personas que estuvieron presas allí intentaron preservar un mínimo de individualidad y humanidad.